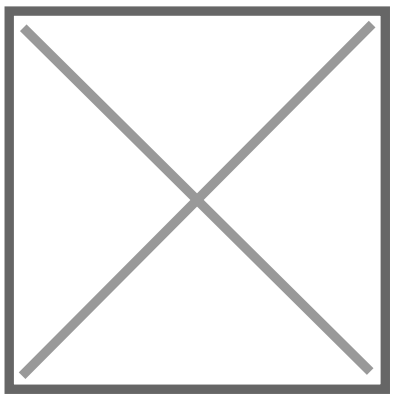

GERMAN ARCINIEGAS

El pensamiento vivo de Andrés Bello

Editorial Losada

FRANCISCO COLOANE

Los Conquistadores de la Antártica

Editorial Zig-Zag

EN NINGUN país sudamericano deja de manifestarse la influencia del prestigioso humanista y sabio riguroso que fue don Andrés Bello. Su huella es una figura continental. Con todo, fue eminentemente Chile, aquel en donde Bello prodigó su enseñanza y el más entrado, por no, a amar y comprender su alto ejemplo. El libro del ensayista colombiano German Arciniegas constituye un buen guía para tal finalidad.

Arciniegas ha cercado estas páginas con fervor inteligente, con pasión que no empaña las ideas, sino que las hace más profundas y vivas. Dejando a un lado la excesiva erudición, el afán temerario por situar a Bello en el panorama de América. Su párrafo largo, penetrante, busca lo esencial, lo definitivo. Resulta por eso el libro de Arciniegas fácil para iniciación para el que ignore la figura de Bello, como una amigable entrada para quien necesite ordenar o renovar su gusto de vida sobre el maestro.

Empieza Arciniegas por recordarnos que "en la Historia de América hay dos hechos de orden muy diferente: el uno es la Revolución de Independencia y el otro es la guerra de independencia". Mientras la guerra sólo duró diez años, la revolución ya estaba en marcha a fines del siglo XVIII y "es muy posible que aun no haya terminado". Ahora bien, mientras el guerrero sale a la lucha y se va, el revolucionario pone su convicción desarticulando la trabazón de la vieja moral, para una nueva le y presenta una escala inédita de valores morales. "Hubo héroes formidables en la historia de nuestra guerra de emancipación que iban al asalto del poder por el simple deseo de substituir una autoridad por otra y que, entrando a los campos de batalla como soldados de la democracia, desembocaban en la calle central de la victoria para armarse dictadores". A su lado, los silenciosos luchadores que fueron los hombres de inteligencia, fueron doblemente heroicos, pues tras el triunfo de la guerra hubieron de continuar batallando "para que no errara el camino los vencedores".

Estos dos tipos generales, el guerrero y el revolucionario, los ve hechos carne Arciniegas en dos hombres: Bolívar y Bello. Es más que una circunstancia el que hayan nacido casi al mismo tiempo en Caracas y convivido en su juventud. Y es lógico que la vida les vaya separando porque cada cual persigue su destino. Pero es esencial el contraste para entenderlos.

La revolución americana, y en concreto, el intelectual representativo de la misma, Andrés Bello, está relacionada con el auge de las ciencias naturales: "los... revolucionarios, aunque, por prensa, y los políticos se refugiaron estudiando ciencias físicas y naturales; estudiando botánica, zoología, algebra, cosmografía". La parte más valiosa del ensayo de Arciniegas está a mi entender aquí, en que ha sabido colocar la filiación del pensamiento desinteresado, puramente científico, al lado o por encima de los Derechos del Hombre como causa de la revolución americana. Para Arciniegas, el pensamiento político que más influyó en Bello fué el de Inglaterra, no el de Francia. En cambio, era Francia entonces el país que mantenía la enfronca de la ciencia y que aspiraba a colocar su vida nacional al nivel de los tiempos. podría haber recordado Arciniegas que lo más internacional y nuevo de la Convención fue el sistema métrico decimal, pero dice lo bastante de aquella época en que Francia, para librarse de la vieja Europa coaligada contra ella, envidió a sus sabios.

La estrofa de estos nuevos tiempos, que si sufrir comparación avertenzamente con el Renacimiento, llegó a Caracas durante la Colonia, sabido el despotismo ilustrado de Carlos III. "A Caldas se le empezó a la rebeldía por el estudio de las ciencias naturales porque un hijo del despotismo ilustrado, Mutis, trajo esa novedad a la cátedra del Colegio del Rosario". Bello, a su turno, estudia las lenguas, el francés, el inglés, con un afán riguroso, científico, verdades, físicas e biológicas. De ahí las traducciones o resúmenes que Bello publicó en el "Repertorio americano" como "Historia de la doctrina de los elementos de los cuerpos, Introducción a los elementos de física del doctor Arnott, Descripción de la orbitilla mínima y de su cita y beneficio", etc. Cómo Goethe, admirado a Humboldt, el modelo de sabio, y cómo Goethe hubo de entregar muchas de sus horas a tareas políticas, a redactar el Código Civil, imprentas a Colombia en Londres, crear la Universidad de Santiago. Pero su escuela ha de buscarse en la conjunción del amor a la verdad y el amor a América. De ahí que, como poeta, nos haya dejado el "Poema en acción de gracias al Rey de las Españas por la propagación de la vacuna en sus dominios" y el canto "La Agricultura de la zona tórrida". La pasión que puso Caldas en formar su herbario la puso él en hacer el catálogo poético de la Zona Tórrida. Para explicarse históricamente la pasión que da al canto de Bello su vida sentimental "hay que recordar el entusiasmo con que los franceses de la misión botánica se dieron a hacer aquellas maravillosas colecciones y arreglos de especies florales". Llegada la independencia, Bello estará por la paz tranquila y llegará a no ser comprendido por las generaciones jóvenes. "Los liberales, recién nacidos, que no conocieron las tremendas luchas sociales, la anarquía de todo en Chile, cuando ya rojo y colorado ganaba por las calles de Santiago un gato salvaje y hambriento". Hay en esto el mismo pensamiento, repetido, del Renacimiento, que lleva a romper a Erasmo con Lutero y que hace a Luis Vives, a la mañana siguiente de París, escribir contra la guerra. Pero la actitud de Bello no podía ser "la de un luchador pensil de los humanistas. América tenía en el siglo XIX que resolver problemas diferentes a los que contemplaron los europeos en el XVI. Si para Erasmo y Vives el latín iba a ser arma eficacísima de lucha... en América el idioma castellano había de resolver esta revolución. Lo esencial en el humanismo es la escritura: es la trascendencia de un pasado que quiere prolongarse ahondando dentro".

Al mostrar la unidad íntima del pensamiento de Bello, su ejemplo de sabio, Arciniegas nos presenta un Bello más verdadero que el erudito y el político, y nosotros más vivos y activos.

Con su libro "Los Conquistadores de la Antártica", ha tratado Francisco Coloane en una de las empresas más difíciles: la de escribir para la juventud.

Coloane es uno de los escritores chilenos que quienes la crítica debe ser más exigente, por la misma que es de aquellos que pueden escribir buenos libros. En cierta ocasión me recordó por escrito que no tenía derecho a repetirme en la manera de "Cabo de Hornos", aunque "Cabo de Hornos" sea muy bien. Ahora, en "Los Conquistadores de la Antártica", hecho tan sencilla y inesperadamente, ha acertado a continuar y renovar al mismo tiempo los temas aventureros y patrióticos de "El último grumete de la Baquedano". Un gran amor al mar, a la libertad y a la justicia, "que llegará tarde, pero llega", late en el libro. El estilo rápido del escritor y la viva de sus imágenes son lo permanente de su obra y se dan aquí como siempre.

Las violentas negras o apocalípticas de la parte central de Chile como un fin del mundo y de las leyes de una naturaleza tolerable y humana cobran aquí ante un criterio más juvenil y optimista. Así tenía que ser el libro destinado a jóvenes. Con todo, es posible observar cómo adiera en Coloane lo que él siente, sin duda, como una contradicción entre vida libre y vida civilizada. El hombre que fracasa en Santiago como hombre libre. Cálgueres el millonario, el hijo y nieto de empresarios, pudo triunfar a vivir en paz con

El pensamiento vivo de Andrés Bello [artículo] Eleazar Huerta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huerta, Eleazar, 1903-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pensamiento vivo de Andrés Bello [artículo] Eleazar Huerta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile